

ESPERANZA (Y DESESPERANZA) ANTE LA CRISIS ECOLÓGICA

Afonso Murad, FMS¹

Resumen

El artículo pretende alentar nuestra esperanza de superar la crisis ecológica. Inicialmente aparecen algunos síntomas de esta situación. La creciente destrucción de la Amazonia y otros biomas, la expansión de la agroindustria, la minería, las migraciones forzadas, la contaminación de los ríos y las malas condiciones de vida de los pobres en las ciudades convergen en una crisis socioambiental. A continuación se presentan algunas dificultades que parecen socavar la esperanza de una sociedad sostenible que cuide la Casa Común. Entre ellos destacan: el individualismo, las políticas neoliberales, la desinformación, la dificultad de equilibrar las grandes cuestiones ecológicas con la vida cotidiana de las personas y el pastoreo neoconservador. Por otro lado, utilizando la imagen de la mujer del Apocalipsis 12, vislumbramos "las alas" dadas por Dios, que nos permiten alzar el vuelo para no sucumbir ante el dragón/serpiente que amenaza a la humanidad y al planeta. Los aspectos más destacados incluyen la espiritualidad ecológica, un estilo de vida sencillo y alegre, el arte, la alimentación y la educación de la ecología integral. Finalmente, se presentan varias sugerencias concretas para la acción comunitaria e institucional, agrupadas en eventos, campañas, procesos, gestión ambiental e incidencia social y política. Confiamos en el Dios de la Vida, porque por la fuerza de su amor y del Espíritu derramado en nuestros corazones, la esperanza no decepciona! (Rom 5,5).

Palabras clave: Crisis Ecológica; Vida Religiosa; América Latina; CLAR; Ecoespiritualidad.

Introducción

La crisis ecológica se ha expandido por todo el mundo y presenta algunas características peculiares en el continente latinoamericano y caribeño. El bioma amazónico, rico en biodiversidad, pluralidad lingüística y multiculturalismo, sufre debido a la creciente devastación causada principalmente por la minería. En varias partes de América Latina, grandes

¹ Es doctor en Teología por la Universidad Gregoriana. Concluyó MBA en Gestión y tecnologías ambientales, en la Universidad de São Paulo (USP). Es profesor de Teología en la Facultad Jesuita, en Belo Horizonte. Membro del equipo interdisciplinar de la CRB (Conferencia de los Religiosos de Brasil). Articula su pensamiento desde varios saberes, como la educación, la gestión, la comunicación y la ecología. Correo: amurad@marista.edu.br

empresas agrícolas y ganaderas ocupan espacios donde alguna vez vivieron comunidades tradicionales que cultivaban una agricultura de subsistencia y vivían en armonía con la Madre Tierra. La exploración petrolera deja huellas irreversibles en el suelo, el agua y el aire, aniquilando a una innumerable multitud de seres vivos. En las ciudades, asistimos a la aglomeración de la población pobre en las afueras, sometida a condiciones degradantes de vivienda, transporte, alimentación y acceso a la educación y la salud. La migración de "refugiados sociales y ambientales" presenta enormes desafíos. El narcotráfico deja un rastro de violencia y muerte dondequiera que se extiende. Podríamos seguir citando muchos otros signos que, combinados en diferentes grados, constituyen la "emergencia climática" y un aumento significativo de los desafíos sociales y ambientales, ya que todo está interconectado.

Insensibles a tales gritos de los pobres y de la Tierra, los líderes políticos y económicos mantienen un pacto perverso, degradando la madre tierra, las subjetividades y las relaciones sociales. Ante este panorama sombrío, nos preguntamos: ¿hay esperanza? ¿Qué alternativas existen para superar esta situación? ¿Cuál es el aporte de la Vida Religiosa y de la Iglesia a una sociedad justa, sostenible y feliz? Cuando miramos a nuestro alrededor, parece que no existen alternativas efectivas a corto plazo. Nos asusta la indiferencia, la falta de conciencia y la aparición de grupos políticos y religiosos negacionistas y antiecológicos. Pero es posible y necesario soñar con un cambio simultáneo de las personas, de la sociedad civil, de las estructuras políticas y económicas y de una religión que defienda la vida en toda su extensión. Este sueño nos impulsa a buscar alternativas, en lo que Paulo Freire llama "lo antes viable".

1. Signos de desesperanza ante la crisis ecológica

Hay varios caminos de solución que convergen, ya que son interdependientes. Uno de ellos, que nos ocupa, consiste en sensibilizar a personas y colectivos sobre el cuidado de la Casa Común, iniciar procesos de educación para la ecología integral, fortalecer los movimientos ciudadanos, vivir y difundir una espiritualidad ecológica. Pero luego nos topamos con dificultades que debilitan nuestra esperanza. Existe una enorme brecha entre lo que la gente dice en las investigaciones sobre la importancia de la ecología y el estilo de vida que adoptan. La cultura urbana contemporánea, fuertemente influenciada por la economía de mercado y su ideología, ofrece fuertes obstáculos al desarrollo de la conciencia socioambiental. Veamos brevemente algunos de ellos:

- El individualismo hace que las personas sean insensibles al dolor de los demás. Reduce la búsqueda de la felicidad a la consecución de

bienes materiales y simbólicos para el individuo y su núcleo familiar. Cada vez más se proponen soluciones para el "yo", desconsiderando el sufrimiento y los logros colectivos del "nosotros".

- Las políticas neoliberales buscan apropiarse de bienes comunes (como el agua, la energía, la biodiversidad, las culturas locales), privatizando y capitalizando todo lo posible.
- El consumismo produce en la gente compulsión a comprar. Además de provocar un vacío existencial, tiene graves impactos ambientales, debido a la generación de basura (residuos sólidos) y efluentes (residuos líquidos).
- Existe información errónea sobre cuestiones socioambientales fundamentales. En la "disputa de las narrativas", el conservadurismo de las costumbres y la ultraderecha política ganan terreno, especialmente a través de la difusión de *Fake News*, robots que producen hechos falsos y "influencers".
- Hay una verdadera dificultad para combinar las cuestiones planetarias con la vida cotidiana de las personas. Ellas no se dan cuenta del impacto ambiental negativo relacionado con sus hábitos diarios.
- Adoptar un estilo de vida ecológicamente responsable requiere esfuerzo y sacrificio que muchos no están dispuestos a realizar.
- En el ámbito eclesial, se observa una reducción notable en el número de pastorales sociales, comunidades religiosas, grupos laicos, parroquias y diócesis que asumen la opción eclesial perfilada en el continente desde Medellín hasta Aparecida.
- Los grupos neoconservadores proliferan y no solo resisten, sino que combaten ferozmente la opción por los pobres y el compromiso socioambiental, como expresión de nuestra fe.
- En las parroquias y diócesis, hay un mayor enfoque en los ritos, el sacramentalismo y las devociones. Esta desviación se expresa en la predicación, en los cánticos y en la formación de líderes. Varios movimientos, nuevas comunidades, personas influyentes en internet y canales de televisión católicos ignoran la urgencia de las cuestiones socioambientales.

2. Signos de la esperanza, fundada en el Dios de Jesucristo

Al leer el capítulo 12 del libro del Apocalipsis encontramos inspiración para la compasión y el cuidado de la Casa Común y alimentar nuestra esperanza. Como la mujer de Apocalipsis 12, saboreamos la luz de Dios que

brilla en nosotras/os. Nos sentimos “revestidos de sol”. Al mismo tiempo, Dios nos lleva al desierto. Está el dragón que siembra el miedo y destruye con su poder de diez cuernos. Él es la serpiente antigua, la seductora. El capitalismo global, con sus siete cabezas, inteligentemente nos seduce a través del consumismo, la ideología individualista y la indiferencia ante el dolor ajeno. Tal dragón-serpiente persigue a todo aquel que, como la madre del mesías, ama y cuida a la madre Tierra y a sus habitantes. La comunidad de vida del planeta comprende: criaturas abióticas (agua, aire, suelo, energía del sol), seres vivos (microorganismos, plantas y animales) y nosotros, los humanos. Dios nos da alas, que nos hacen volar y escapar del dragón devorador. ¿Qué alas son estas? Hemos elegido aquí algunas de ellas, que son la gracia de Dios y la respuesta humana.

Ecoespiritualidad. Intentamos estar en sintonía con el aire, los pájaros, la hierba, los árboles, el viento y los animales domésticos. Recreamos la experiencia de Francisco y Clara de Asís. Nos dejamos tocar por la belleza de Dios en sus criaturas. Cultivamos la alabanza a Dios con la naturaleza y en la naturaleza. Nuestra oración vuelve a sus raíces bíblicas, ya que Dios es creador, liberador y salvador. Cantamos los Salmos (Sal 148, 150) invitando a otras criaturas a alabar a Dios con nosotros. Aprendimos a respetar a la madre tierra, como nuestros pueblos originarios, indígenas y afrodescendientes. Redescubrimos la importancia del cuidado en el carisma de nuestros fundadores.

Estilo de vida sencillo, alegre y ecológico. El papa Francisco lo llama sobriedad feliz. “Las personas que saborean más cada momento y viven mejor son las que (...) experimentan lo que significa valorar a cada persona y a cada cosa, aprenden a familiarizarse con las cosas más simples y saben disfrutarlas. De esta forma pueden reducir el número de necesidades insatisfechas y disminuir el cansancio y la ansiedad. La felicidad exige saber limitar algunas necesidades que nos adormecen, quedando así disponibles para las múltiples posibilidades que ofrece la vida (Cf. LS 223).

Cultivo del arte. El arte tiene un gran potencial para crear conciencia y nos pone en sintonía con la profunda belleza de las criaturas y las personas. Nos damos cuenta de que somos hijas e hijos de la Tierra y miembros de la misma comunidad planetaria. Expresamos esta convicción a través de la música, la danza, la poesía, el dibujo y la pintura, el teatro y el cine. Diversas generaciones, etnias, géneros y pueblos rescatan sus tradiciones, ascendencia y las recrean. El arte nos deleita y fascina. Alimenta nuestra esperanza. Nos hace soñar e imaginar un mundo diferente y posible.

Alimentación. Existen varias experiencias en nuestro continente de recolección, selección y uso de semillas nativas, contrarrestando la industria de semillas transgénicas. A esto se suma la valorización de

los alimentos locales y regionales, el uso de fertilizantes naturales que nutren el suelo, la siembra en huertos rurales y urbanos, el cultivo de árboles frutales de nuestras cunas de vida (o biomas). Las prácticas de agroecología combinan la sabiduría de los pueblos indígenas con la tecnociencia, sumando productividad y respeto por la tierra. Muchas comunidades religiosas apoyan estas experiencias y contribuyen a la formación de líderes en agricultura sostenible. También apuestan por una alimentación ecológicamente sana, en el campo y en la ciudad.

Educación para la sostenibilidad. Existen muchas iniciativas en el continente para transformar mentes, corazones y prácticas, con el objetivo de establecer una relación de cuidado con el suelo, el agua, las plantas y los animales. Se descubre que "todo está interconectado": el medio ambiente, las personas, las comunidades, los modelos de producción y consumo. Hay hermosas experiencias en barrios, escuelas, asociaciones comunitarias, movimientos sociales de reivindicación, iglesias y organizaciones no gubernamentales (ONGs). La Vida Consagrada participa en muchas de estas iniciativas. Especialmente, está presente en la educación de las nuevas generaciones, en espacios pastorales, instituciones educativas e iniciativas sociales. Probamos el encanto de los niños y sentimos el ardor de los jóvenes que disfrutaban de "sentirse parte de la Tierra" y se sienten responsables del planeta.

3. Esperanza y acción organizada

Existen al menos cinco tipos de acciones comunitarias e institucionales para enfrentar la crisis ecológica y promover la ecología integral: eventos, campañas, procesos, gestión ambiental y grupos de incidencia política. Estas acciones son llevadas a cabo por un determinado grupo de consagradas y consagrados de diversos institutos religiosos, por laicos y por organizaciones de la sociedad civil. Se desarrollan en diversos espacios, como barrios, pequeños pueblos, parroquias, obras sociales y escuelas.

Algunas prácticas requieren la ayuda de voluntarios y ambientalistas; de personas que aportan su experiencia y saber técnico. Otros requieren la colaboración de asociaciones locales, ONGs, otras iglesias y autoridades. Se tiene en cuenta la sabiduría y el conocimiento de nuestros pueblos.

Aquí presentamos solo algunos ejemplos, principalmente urbanos. Su objetivo es mostrar iniciativas concretas y estimular la imaginación y creatividad.

3.1. Eventos

Los eventos son acontecimientos significativos que normalmente ocurren cada año o dentro de un período específico. Su objetivo es sensibilizar a las personas y comunidades sobre las causas socioambientales.

- *Fiestas:* ¿La comunidad o parroquia local promueve alguna fiesta patronal? ¿Existe algún evento que reúna multitudes, organizado por la Iglesia? ¿Existe una peregrinación anual a un santuario? Se trata, pues, de introducir procedimientos sostenibles en estos eventos. Por ejemplo: reducir la producción de basura (residuos sólidos) y optar por material reutilizable cuando sea posible. Los residuos generados serán separados y enviados a una asociación de recolectores de materiales reciclables. A la hora de promocionar un evento con alimentos se priorizan los proveedores de agroecología y las asociaciones de economía solidaria.
- *Peregrinación de tierra y agua:* Organizada por pastorales sociales, constituye un momento importante para denunciar el mal uso del suelo y la degradación de nuestros ríos, fortalecer las luchas socioambientales y alabar a Dios con el agua, la tierra y sus frutos. Esta iniciativa se desarrolla en varias regiones de nuestro continente.
- *Caminata ecológica:* La caminata está diseñada para tomar conciencia del propio cuerpo, fortalecer los vínculos interpersonales y dejarse encantar por la belleza de la naturaleza. Presenta un carácter profético y de sabiduría. Destaca la dimensión celebrativa, de alabanza por y con las criaturas. También tiene como objetivo conocer las plantas y aves de la región. También sirve para advertir sobre la destrucción de la naturaleza y mostrar responsabilidad personal y social.
- *Feria de intercambio:* Cada persona trae un objeto suyo en buen estado, que ya no utiliza, para intercambiar con otra. No se utiliza dinero. Esta feria pretende reflexionar sobre la forma en que compramos, usamos y desechamos las cosas. Se descubre el valor de uso de los objetos y se ejerce el desapego.
- *Feria de productos agroecológicos y artesanía de economía solidaria:* Estas ferias se realizan algunas veces al año, o incluso todas las semanas. Fortalecen la cadena productiva con alimentos saludables, fomentan iniciativas de economía solidaria, conciencian sobre el valor de los alimentos libres de pesticidas y promueven la inclusión social.

3.2. Campañas

Las campañas se realizan en los periodos de inicio y finalización estipulados. Su objetivo es dinamizar a las personas, crear conciencia y movilizarlas para cambiar actitudes.

- *Trabajo conjunto de limpieza:* Un grupo de jóvenes o adultos, con equipamiento adecuado, limpia espacios públicos, como un parque, una plaza, la playa o la ribera de un río. Este esfuerzo conjunto alerta sobre la necesidad de cuidar los bienes comunes.
- *Ruta ciclista:* Tiene como objetivo fomentar el uso de la bicicleta como medio de transporte y diversión. Llama la atención sobre la calidad de la movilidad urbana y la necesidad de crear carriles únicamente para el uso de las bicicletas.
- *Sembrar plántulas:* Esta iniciativa moviliza a la comunidad para plantar y cuidar árboles, especialmente aquellos del bioma donde viven. Se cuenta con la ayuda de técnicos o gente tradicional para elegir los árboles más adecuados para la región.
- *Captación de agua de lluvia:* la experiencia de construcción de cisternas caseros en comunidades rurales del semiárido de Brasil y otros países es exitosa y se ha extendido a las ciudades. Su objetivo es minimizar la crisis del agua y garantizar una cantidad básica de este preciado líquido para las familias.
- *Compostaje:* Esta práctica produce abono orgánico, utilizando materia orgánica y residuos de alimentos. Reduce la cantidad de basura y mantiene el suelo vivo y fértil.
- *Huerto en casa:* Esta campaña enseña a las personas a cultivar plantas básicas en casa, como flores, especias y hierbas medicinales. Funciona en patios traseros, apartamentos, casas e incluso tejados. En algunos lugares también se cultivan hortalizas. Si continúa la campaña sobre huertos familiares, se convierte en un proceso.
- *Reducción del desperdicio de agua y energía:* Esta campaña anima a las familias a realizar en sus hogares un diagnóstico sobre el consumo y uso adecuado de estos dos bienes comunes. Fomenta la adopción de actitudes sostenibles.

3.3. Procesos

Los procesos se extienden en el tiempo y pueden ser continuos. Una campaña puede dar lugar a un proceso. Ambos deben estar bien preparados y lanzados con una comunicación eficiente.

- *Recogida y eliminación de aceite usado:* se organiza un lugar para recoger el aceite de fritura utilizado en viviendas, bares y restaurantes. El material recogido se envía a una persona o asociación que lo recoge y recicla. Además de reducir la contaminación del agua, el aceite sirve como materia prima para fabricar jabón y detergentes.
- *Apoyo a cooperativas de recolectores de material reciclado.* La comunidad local establece un sistema sencillo para separar y eliminar los llamados “residuos secos” (latas, botellas de PET, papel, metal, plástico), para reducir la cantidad de residuos y fortalecer las empresas populares. Esta iniciativa ayuda a la promoción social de las familias pobres y reduce el volumen de basura en las calles, barrios y vertederos de la ciudad.
- *Huerto urbano colectivo:* Un grupo de personas de un barrio se da a la tarea de aprovechar espacios urbanos vacíos para plantar hortalizas. El resultado de la producción se divide entre los participantes, para uso familiar o comercialización.

3.4. Gestión ambiental

La gestión ambiental consiste en un conjunto de medidas tomadas por instituciones, como una congregación religiosa, parroquia o diócesis, en vista de la sostenibilidad en los espacios físicos. Aplica para parroquias, escuelas, hospitales y obras sociales. Inicialmente se realiza un diagnóstico ambiental de la institución, identificando los principales impactos ambientales negativos. Un diagnóstico así debe implicar siempre a las personas, escucharlas y hablar con ellas. Luego se adoptan soluciones a corto, mediano y largo plazo para reducir los impactos ambientales negativos y aumentar los positivos. Algunos ejemplos: generación de electricidad con paneles solares; construcciones y renovaciones que favorezcan la ventilación y la iluminación natural; captura y uso de agua de lluvia; actualización de equipos hidráulicos y eléctricos (eficiencia), elección de proveedores con responsabilidad socioambiental; plantar flores, arbustos y árboles; realizar compostaje.

3.5. Grupo de incidencia social y política

Un cambio duradero requiere el compromiso de los gobiernos locales, regionales y nacionales. Depende de ellos avanzar en la sostenibilidad, a través de leyes, organizaciones, empresas y políticas públicas. Como sabemos que los gobiernos, salvo contadas excepciones, están en manos de los poderosos, es necesario crear grupos de ciudadanos que hagan un

amplio trabajo de sensibilización, exigencia y presión al poder público. Esto es “advocacy”, la lucha por los derechos sociales y los bienes comunes. La Vida Religiosa ha hecho una contribución única a la formación de liderazgos sociales y políticos, desde las comunidades del campo y de las afueras de las ciudades (periferias). Ahora es necesario volver a esta opción, en el nuevo contexto de la sociedad mediática. Solo con cambios estructurales se podrá mitigar o superar la crisis socioambiental.

Breve conclusión

En la epístola a los Romanos, Pablo dice que la tribulación produce perseverancia, y esto lleva a la esperanza. Concluye: “la esperanza no nos decepciona, porque Dios ha derramado su amor en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha dado” (Rm 5,5). Que la *Divina Ruah* nos anime y sostenga en este camino esperanzador de ecología integral y cuidado de nuestra Casa Común.

Bibliografía

Boff, Leonardo. *Ecología: Grito de la Tierra, grito de los pobres*. Río de Janeiro: Sextante, 2004.

Brigentí, Aquino (orgs). *Pastoral urbana: Nuevos caminos para la Iglesia en la ciudad*. Petrópolis: Voces, 2021.

Dourado, J. et al. *Escuelas sostenibles*. São Paulo: Taller de texto, 2015.

Freire, Paulo. *La educación como práctica de la libertad*. Río de Janeiro: Paz y Tierra, 1967.

Jonas, Hans. *El principio de responsabilidad. Ensayo sobre una ética para la civilización tecnológica*. Río de Janeiro: Contraponto/PUC Río, 2006.

Murad, Afonso. *Ventanas abiertas. Fe cristiana y ecología integral*. São Paulo: Paulinas, 2022.

Murad, Afonso. “Laudato Si – Consejos pastorales para conocer y poner en práctica”. En: *Cuidando la Casa Común. Claves de lectura teológica y pastoral de Laudato Si*. São Paulo: Paulinas, 2016.

Müssig, Dietmar. *Hacia un cristianismo ecológico. Aportes bíblicos y litúrgicos para el cuidado de la creación*. Cochabamba: Editorial Itinerarios, 2018.

Francisco. *Carta Encíclica Laudato Si’. Sobre el cuidado de nuestra casa común*. São Paulo: Paulinas, 2015.